

A/N: Quisiera comenzar alabando a Dios por las 356 personas que participaron en nuestra campaña *40 Days for Life* y agradecerles a todos los que dieron de sí mismos. Como dije hace un mes, ¡esa fue nuestra oportunidad de servir sin recibir nada a cambio! Quizás sí recibimos algo a cambio, pero ese no era el objetivo.

- Hoy, continuemos con el tema de no recibir nada a cambio, porque Jesús dice: “Nadie tiene amor más grande que este, que uno dé la vida por sus amigos” (Jn 15:13). Estas palabras hablan de la *perfección* del amor. El amor es perfecto cuando se da sin esperar nada a cambio. Por eso admiramos a quienes dan su vida por el bien de los demás; por eso nos gusta contribuir, ver felices a los demás. Sin embargo, a veces hay cosas que nos frenan: quizá estemos cansados, suframos un poco de pereza, a veces nos encontramos en la rutina.

S: La Primera Lectura trata del llamado de Moisés a acercarse a su pueblo a Dios. En ese momento de su vida, era pastor, y presumiblemente su vida era aburrida, y cuando llega al monte Horeb, el texto dice: "Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego que salía de una zarza... y la zarza ardía, pero no se consumía" (Éxodo 3:1-2). Este es el primer encuentro sobrenatural de Moisés con Dios, y note que Dios expresa preocupación por su pueblo: “He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto... He aquí, conozco sus sufrimientos, y he descendido para librarlos... Ven, pues, yo te enviaré al Faraón para que saques a mi pueblo... de Egipto” (3:7-8,10).

- Cuando encontramos a Jesús, Él nos envía a ayudar a los demás como Él nos ayuda a nosotros. ¡Jesús quiere que compartamos su

preocupación por los demás! Cuando hacemos de Jesús el centro de nuestra vida, con el tiempo, su misión se arraiga en el centro de nuestra identidad.

“Pero Moisés le respondió a Dios: “¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar a los israelitas de Egipto?”^(3:11). Moisés duda de sí mismo; en otra parte menciona que no es muy orador. Nosotros también podemos dudar de nuestras habilidades, carecer de confianza en nosotros mismos o ser un poco perezosos. Ya he mencionado el término 'consumidor' en relación con la fe. Un amigo mío, pastor evangélico, dijo: "Ah, ya sabes, los protestantes son todos consumidores". Esto puede aplicarse a nosotros y a menudo sucede en nuestras iglesias: podemos ir a misa, recibir espiritualmente, pero no involucrarnos con otras personas ni ayudarlas.

- Hace años, les conté una historia sobre San Francisco de Sales. Había una monja que, al parecer, era muy santa y tenía visiones místicas, así que enviaron a San Francisco a investigar. Él va a su convento cuando llueve y, al entrar, se sienta y le pregunta a la monja: "Hermana, ¿podría ayudarme con mis botas [enlodadas], por favor?". Ella se niega. Así que él entiende, dice: "¡Es una impostora!" y se va. Siempre me ha motivado esta historia, porque no quiero que mi fe sea falsa. La verdadera fe implica servicio.

Para su crédito, Moisés es consciente de su resistencia y pide ayuda: “Si voy a los hijos de Israel y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”, y ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?” Dios le respondió a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY... YO SOY me ha

enviado a ustedes” ... Dios también le dijo a Moisés: “Así dirás a los hijos de Israel: “El Señor, el Dios de sus antepasados... me ha enviado a ustedes”: Este es mi nombre para siempre”” (3:13-15). El nombre de Dios significa intimidad. Piensa que nuestros amigos que no creen en Dios no conocen su nombre; no pueden llamarlo por su nombre cuando lo necesitan. Y, en el mundo antiguo, había muchos dioses con diferentes nombres. Así que aquí, ¡el único Dios verdadero revela que tiene *dos* nombres! Primero, "YO SOY EL QUE SOY"; los teólogos comprenden que esto significa que Dios es la existencia y el ser mismo. La frase "YO SOY me ha enviado a ti" podría cambiarse por "La existencia misma me ha enviado a ti". Segundo, "El Señor, el Dios de tus antepasados... me ha enviado a ti: Este es mi nombre para siempre"; este es un nombre *relacional*. Dios es el Dios de su pueblo.

- Todos, podríamos decir, tenemos dos nombres. 'Justin' es mi nombre de pila, pero 'Padre' significa que doy mi vida por los demás. Si alguien te llama 'Mamá' o 'Papá', ese es tu nombre relacional: das vida y eres enviado a tus hijos. Si somos 'hermano' o 'hermana', entonces servimos a nuestros hermanos y hermanas.

A: Estamos en nuestra serie sobre los Cinco Sistemas de una iglesia y hoy hablamos del Ministerio/Servicio. Nuestro primer servicio debe ser a nuestra familia: Dios los ha puesto en nuestras vidas y estamos ahí para amarlos. Este servicio casi siempre es oculto, pero ¡alabemos a Dios porque lo estamos haciendo o intentando hacerlo mejor!

- A continuación, debemos considerar nuestra *familia parroquial* y más allá. Destaquemos el servicio que a menudo queda en segundo plano.

Hoy, vemos a muchos servirnos el Domingo de la Etiqueta de Nombre; el Equipo de Hospitalidad hace un trabajo increíble cada semana; muchas personas cocinan para diferentes ministerios; varias personas se encargan del mantenimiento de los terrenos y los edificios; y la CWL nos sirve mensualmente en la cafetería. Estos servicios requieren que lleguen temprano y que lo hagan muchas semanas seguidas, ¡así que alabemos a Dios por ellos! En cuanto a *las obras de misericordia* corporales, celebramos nuestras visitas a los enfermos y nuestro servicio en La Puerta está Abierta. Si Jesús te llama a servir en alguno de estos ministerios, por favor, avísale a alguien de Hospitalidad y te ayudarán. ¡Gracias!

El 5 de enero, mostramos esta imagen y preguntamos: ¿La misión de Jesús está fuera de nuestra vida, es parte de ella o está en el centro? La imagen representa la Divina Misericordia, y se refiere a la misión de Jesús de dar misericordia y vida al mundo. El servicio está relacionado con la misericordia porque nuestro servicio brinda la misericordia de Jesús a quien la necesita.

- El 8 de junio, Domingo de Pentecostés, les haré a todos esta pregunta para ver cuál es nuestro punto de partida, así que por favor, piensen en lo que podrían responder. La pregunta es: ¿Qué *decisión* hemos tomado? Cuando la misión de Jesús es el centro de nuestra vida, no significa que sirvamos las 24 horas del día, sino que nuestro corazón siempre busca llevarlo a los demás. Descansamos y nos nutrimos, pero siempre estamos hambrientos de ayudar a los demás, e imitar a Jesús en su misión es la esencia de nuestra identidad.

V: A todos nos encanta ver felices a los demás, darles vida. La cuestión no es recibir nada a cambio, sino amar como Jesús ama, preocuparnos por los demás como él.